

De cómo la diplomacia sí evita las guerras:

Henry P. Fletcher

embajador de Estados Unidos en México, 1917-1920

Luis Barrón

I suppose women are the reason war is. Why not?¹

Desde principios de año México ha tratado de ser mediador en una de las crisis internacionales más graves y complejas de los últimos años. A pesar de la presión que puede ejercer Estados Unidos –no sólo por sus intereses económicos, sino por la importancia que tiene para ellos mantener la estabilidad política y la seguridad en su frontera sur– hasta ahora el presidente se ha mantenido fiel a los dos principios fundamentales de la política exterior mexicana: el pacifismo y la no-intervención. Es más, a pesar de la decisión de Estados Unidos de no mantenerse al margen de la guerra, hoy, 17 de marzo, el Secretario de Relaciones Exteriores declaró que “el gobierno de México se propone seguir cooperando con sus esfuerzos para evitar que alguno de los países de este Continente tome participación en el conflicto europeo, y continuará sus gestiones ante los gobiernos neutrales, con el objeto de conseguir la paz [...]”².

Pero permítame el lector hacer aquí una pausa aclaratoria: en el párrafo anterior no me refiero a los acontecimientos de este año, 2003; tampoco a la crisis provocada por el enfrentamiento entre Irak y Estados Unidos; ni al presidente Fox ni al secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez. La declaración anterior es del 17 de marzo, pero de 1917, y la hizo Cándido Agui-

¹ Carta de un inversionista estadunidense a Henry Fletcher, febrero 2, 1917. Papeles de Henry P. Fletcher, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, caja 4, expediente enero-febrero 1917. En adelante, PHF, caja y expediente. Todas las traducciones de los PHF son mías. Agradezco a Ignacio Marván los comentarios a una versión previa de este trabajo.

² Alfonso Taracena, *La Verdadera Revolución Mexicana (1915-1917)*, México, Porrúa, 1992, p. 346.

lar, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Carranza, a propósito de la primera guerra mundial. Durante los primeros meses de ese año, México –como ahora– estuvo en el centro de los conflictos entre las grandes potencias como mediador, al mismo tiempo que atravesaba por una muy crítica situación política interna.

Las semejanzas son muchas. En 1917, México transitaba del gobierno pre-constitucional al constitucional; terminaba la destrucción del Estado porfiriano y nacía el Estado revolucionario. Hoy, al tiempo que muere el Estado posrevolucionario, México transita de un régimen autoritario a uno democrático. En 1917, México realizaba ese tránsito en el contexto del primer conflicto bélico mundial del siglo xx. Hoy, la transición a la democracia se da en el contexto del primer conflicto bélico del siglo xxi, en el que también participa el mundo entero –claro, no con las armas, sino en el seno de la ONU-. En marzo de 1917 se llevaría a cabo la primera elección federal del “nuevo régimen”. Hoy, México se encuentra a escasos tres meses y medio del primer proceso electoral federal de *nuestro* “nuevo régimen”. En 1917, el presidente Carranza –en contra de Estados Unidos y rodeado casi totalmente por generales germanófilos– establecía los lineamientos de la llamada “doctrina Carranza”.³ Hoy, el presidente Fox reafirma esos principios de la política exterior mexicana –en contra de Estados Unidos y en línea con la posición de Alemania y Francia–.

También las diferencias son muchas y por demás claras. En 1917 –por enumerar sólo algunas muy destacadas– México todavía no acababa de salir de su commoción revolucionaria; en marzo de ese año, el gobierno de Venustiano Carranza todavía no era reconocido *de jure* por Estados Unidos; el país no estaba completamente pacificado –Villa, Zapata y Peláez seguían quitando el sueño a los generales constitucionalistas– y Alemania hacía intentos desesperados por provocar una guerra entre Estados Unidos, México y Japón.⁴ Nada de esto

³ Los postulados de la doctrina Carranza, su contexto y su significado pueden consultarse en la ya clásica obra de Isidro Fabela, “La Doctrina Carranza”, en Isidro Fabela, *La política interior y exterior de Carranza*, (Biblioteca Isidro Fabela, tomo XIII), México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, pp. 659-671.

⁴ Para una descripción de lo que ocurría en México en 1917 en el contexto de la primera guerra mundial, véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México* (tomo I, “Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana”), México, Era, 1982, tercera parte.

ocurre hoy. La historia no se repite. Pero la similitud entre los papeles internacionales de México en 1917 y en este año es sorprendente. ¿Qué podemos aprender? Quizá reflexionando sobre lo ocurrido hace 86 años en el México de la primera guerra mundial podamos concluir algo acerca de la agencia personal en la historia. ¿Qué tan importante fue que Carranza y no Villa, por ejemplo, tomara las decisiones durante esos primeros meses de 1917? ¿Qué tan importante fue Henry P. Fletcher, embajador de Estados Unidos en nuestro país durante la presidencia constitucional de Carranza, para que no se iniciara una guerra entre los dos países? ¿Qué tanta diferencia hace que sea Vicente Fox –y no Francisco Labastida, por ejemplo– quien esté tomando las decisiones hoy? ¿O que sea Luis Ernesto Derbez, y no Jorge Castañeda, su secretario de Relaciones Exteriores? ¿Son las personas o las circunstancias que condicionan a esas personas, lo que debe tomarse en cuenta cuando uno se pregunta por qué hay guerras?

A pesar de que los historiadores profesionales –igual que académicos especialistas en otras disciplinas– han estudiado la revolución mexicana por muchos años y desde muchos puntos de vista, pocos libros analizan con detalle lo ocurrido cuando a principios de 1917 Alemania propuso a México una alianza militar.⁵ La mayoría relata el incidente sin mayores detalles. Quienes sí lo hacen ponen énfasis en el contexto, más que en las personas, para explicar el hecho de que México y Estados Unidos no hayan iniciado una guerra. En este texto, primero resumo los argumentos de dos posiciones encontradas en el debate sobre las causas de la guerra –cualquier guerra– en la ciencia política: los de quienes han propuesto que es más importante entender las circunstancias que a las personas, y los de quienes colocan a las personas en el centro del

⁵ Véanse, por ejemplo, Katz, *op. cit.* (tomo II, “La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial”); Mark T. Gilderhus, “Henry P. Fletcher in Mexico, 1917-1920. An ambassador’s response to revolution”, en *The Rocky Mountain Social Science Journal*. Vol. 10, 1973, pp. 61-70; del mismo autor *Diplomacy and revolution. U.S.-Mexican relations under Wilson and Carranza*, Tucson, The University of Arizona Press, 1977; P. Edward Haley, *Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*, Cambridge, MIT Press, 1970; Berta Ulloa, “Henry P. Fletcher (1916-1920)”, en Ana Rosa Suárez Argüello (coord.), *En el nombre del destino manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México, Instituto Mora-SRE, 1998, pp. 213-232; y el ya clásico de Barbara W. Tuchman, *The Zimmermann Telegram*, Ballantine Books, New York, 1985.

análisis. Luego, hago una muy breve semblanza de Henry P. Fletcher, quien llegó a México como embajador justo en los días en que se iniciaba uno de los episodios más interesantes en la historia de las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos, el provocado por el llamado “telegrama Zimmermann”. Finalmente describo lo ocurrido durante los primeros meses de 1917, tratando de dar una dimensión justa a la agencia personal de los actores en la historia –especialmente a la del embajador Fletcher–.

LA AGENCIA PERSONAL EN LA HISTORIA

En los últimos años se ha dado un debate entre quienes piensan que las guerras pueden ser explicadas a través del análisis de las circunstancias particulares que condicionan las relaciones entre dos países, y quienes piensan que es imposible entender por qué ocurren las guerras, sin antes analizar detenidamente la personalidad de los líderes de las naciones que las inician. Un ejemplo de los primeros es el politólogo estadounidense Stephen Walt, quien ha propuesto que, por ejemplo, las circunstancias que condicionan a los países que viven una revolución social pueden explicar por qué éstos tienden a ser más propensos a la guerra.⁶ Entre los segundos están Daniel L. Byman y Kenneth M. Pollack, quienes han tratado de explicar el papel que juegan los jefes de estado en las decisiones que guían los rumbos de un país.⁷

El papel del contexto y las circunstancias

En su *Revolución y Guerra*,⁸ Walt explica que el equilibrio en el sistema internacional se conserva sólo cuando existe un “balance en las amenazas” que los países hacen unos a otros. Es decir, el sistema internacional sólo está en paz cuando no hay una amenaza creíble de guerra. Cuando un país está notable-

⁶ Stephen M. Walt, *Revolution and War*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

⁷ Daniel L. Byman y Kenneth M. Pollack, “Let Us Now Praise Great Men. Bringing the Statesman Back In”, en *International Security*, 25/4, 2001, pp. 107-146.

⁸ Walt, *op. cit.*

mente más dotado que los otros (ya sea en población, recursos naturales, capacidad industrial o militar, por ejemplo); cuando uno o más países perciben que un miembro de la comunidad internacional es inusualmente agresivo; o cuando el costo de utilizar la fuerza para conseguir un determinado objetivo disminuye notablemente (cuando conseguir armas de destrucción masiva es más fácil, por ejemplo) entonces existe una amenaza creíble que romperá el balance internacional, iniciándose así una guerra (en la que pueden quedar involucrados dos o más países).⁹

Para Walt, más que las personalidades particulares de los líderes, lo que cuenta es que cambien las circunstancias que mantienen ese balance en las amenazas. Una revolución, por ejemplo, es una de esas circunstancias que lo desequilibran. Las revoluciones sociales –argumenta Walt– dada su violencia y su naturaleza intrínseca, destruyen en el corto plazo las dotaciones físicas y humanas que tiene el país que las vive (aunque en el largo plazo quizás inclusive las aumenten); comprometen a los líderes con la guerra cuando la ideología de la revolución es universalista, y crean un ambiente bélico en el sistema internacional porque los demás países carecen de la información necesaria para juzgar si el nuevo régimen revolucionario tiene ambiciones internacionales o no. Todo esto, obviamente, cambia el balance internacional y aumenta las probabilidades de que se inicie una guerra, aunque una revolución no es una condición suficiente para que ésta se dé.¹⁰

Por ejemplo, durante la revolución mexicana, la guerra entre Estados Unidos y México nunca se concretó. Para Walt, a pesar de que el colapso del régimen porfiriano creó las condiciones propicias para la guerra –la destrucción de las dotaciones físicas, naturales y humanas de México, el ascenso de una ideología con ciertos tintes universalistas, la oportunidad para que Estados Unidos, Inglaterra y Alemania interviniieran en el conflicto armado mexicano para mejorar su posición económica y militar en la primera guerra mundial, e incertidumbre sobre lo que sucedería en México– cuatro circunstancias particulares evitaron que nuestro país se involucrara en un conflicto internacional. La pri-

⁹ *Ibid.*, capítulo 1.

¹⁰ *Ibid.*, capítulo 2.

mera fue la gran asimetría entre México y Estados Unidos –sobre todo en términos militares– que la revolución mexicana nunca cambió. La segunda fue que, aunque los revolucionarios mexicanos en ocasiones se referían a que su movimiento armado sería un ejemplo para el resto de América Latina, ninguno de sus líderes hizo esfuerzos serios por exportarlo.¹¹ La tercera fue que la llamada “expedición punitiva” (de 1916 a 1917) fracasó rotundamente,¹² por lo que el presidente Wilson concluyó que una guerra con México sería muy larga, distraería tropas que serían necesarias si Estados Unidos participaba en la guerra en Europa e implicaría una ocupación masiva y muy costosa. Pero la razón más importante para que Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Japón o México no iniciaran un conflicto bélico como consecuencia de la revolución mexicana fue el estallido de la primera guerra mundial.¹³

Pese a que el análisis de Walt es muy ingenioso, en esta visión habría que considerar al menos dos cosas. La primera es que si en un principio las grandes potencias quisieron aprovechar lo que sucedía en México para obtener ventajas económicas o geopolíticas, a finales de 1916 la situación había cambiado completamente. Inglaterra, por ejemplo, no tenía oportunidad alguna de intervenir en México, pues el conflicto en Europa ocupaba todos sus recursos. Fue sólo hasta que Estados Unidos entró a la primera guerra mundial que Inglaterra, esperando poder actuar junto con ellos, presionó nuevamente a Carranza.¹⁴ Al inicio de 1917, Alemania, efectivamente, estaba tratando de provocar una guerra entre Estados Unidos y México, independientemente de que nuestro país estuviera viviendo una revolución. La política alemana era más bien una

¹¹ Para muestra, un botón. En un discurso en noviembre de 1915, Carranza se refirió a la revolución así: “[...] la obra que el destino quiso que encabezara y que viniera a significar para la República un cambio completo en su modo de ser y probablemente, como se anuncia, un cambio en la América Latina [...]” Jesús Carranza Castro, *Origen, destino y legado de Carranza*, México, Costa-Amic, 1977, p. 19. Pero aunque, por ejemplo, Carranza mantuvo un servicio de espionaje en Guatemala, nunca mandó armas ni soldados a ese país; tampoco hizo ningún intento serio por influir en los asuntos internos de nación alguna. La esencia misma de la doctrina Carranza es contradictoria de cualquier lenguaje universalista.

¹² Véase, por ejemplo, Joseph Stout, Jr., “La expedición punitiva”, conferencia presentada en el Coloquio Internacional de Historia *La Revolución Mexicana desde la perspectiva del siglo XXI*, Saltillo, Coahuila, Centro Cultural Vito Alessio Robles, septiembre de 2002.

¹³ Walt, *op. cit.*, pp. 296-299.

¹⁴ Katz, *op. cit.*, tomo II, pp. 156-157.

consecuencia del callejón sin salida en que se encontraba el conflicto europeo y, podría argumentarse, hubiera intentado provocar una guerra aun si México hubiera estado en paz. Es posible que lo hubiera hecho de una forma completamente distinta, pero igual lo hubiera procurado. La germanofilia que en ciertas ocasiones había mostrado Carranza y la impresión equivocada de los alemanes de que éste y Estados Unidos fácilmente se enfrentarían como consecuencia de la crisis en sus relaciones, hizo creer al ministro Zimmermann que podría convencer al presidente mexicano para atacar a los estadounidenses.¹⁵

Mucho más importante fue el papel que desempeñaron los diplomáticos y espías de las grandes potencias en México. El mismo Walt argumenta que el presidente Wilson tuvo un desacierto tras otro al elegir a quienes lo representaron ante las diferentes facciones revolucionarias en México.¹⁶ A pesar de que para finales de 1915 ya había decidido enviar a Henry Fletcher a México, prefirió esperar para formalizar el nombramiento, luego del ataque de Pancho Villa a Columbus. Como resultado de que Wilson tuviera enviados ante cada una de las facciones implicó, por ejemplo, que la información recibida no siempre fue congruente. Esto se reflejó en su indecisión sobre el problema de México. El énfasis de Walt en las circunstancias y en el contexto, obliga a plantear un contra factual: ¿no se hubiera construido un contexto distinto si Wilson hubiera elegido a otro tipo de representantes para enviar a México? ¿Qué hubiera pasado si se hubiera formalizado el nombramiento de Fletcher, como se tenía programado, *antes* de la expedición punitiva?¹⁷ Los contra factuales no

¹⁵ Carranza, por ejemplo, se había acercado a los alemanes para pedir su ayuda ante la negativa de Estados Unidos de retirar la expedición punitiva. *Ibid.*, tomo II, pp. 34-35. También véase Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 1998, tomo II, pp. 203-204. En opinión de Katz, “Todas las propuestas alemanas a políticos mexicanos para desencadenar una guerra con Estados Unidos tuvieron lugar después de que los mexicanos tuvieron conflictos muy profundos con los Estados Unidos, y estos conflictos fueron producto de la revolución. Si Porfirio Díaz se hubiera mantenido en el poder o si los científicos hubieran subsistido después de la revolución, es muy dudoso que Zimmermann hubiera hecho la misma propuesta. Sin embargo, los alemanes hubieran tratado igual de fomentar conflictos entre mexicanos y americanos, aunque de una manera muy diferente”. Comunicación personal con el autor.

¹⁶ Walt, *op. cit.*, p. 295.

¹⁷ Todos los ejemplos que proporciona Walt sobre las decisiones que estuvieron a punto de causar la guerra demuestran, de hecho, que las circunstancias y el contexto fueron completamente fabricados por las personas, y que nunca fue independiente de ellas. Véanse especialmente las páginas 295-297.

siempre son una herramienta útil para la historia, pero la llegada de Fletcher a México cambió definitivamente el rumbo de la revolución y de las relaciones con Estados Unidos.¹⁸ Por primera vez Wilson podía confiar en que la información sería enviada por un diplomático profesional, experimentado y moderado –que no es poca cosa–.

El papel de los estadistas

Daniel Byman y Kenneth Pollack han propuesto una explicación alternativa para las guerras. Aunque estos dos polítólogos no analizan lo sucedido en México durante la revolución, sus argumentos pueden complementar los proporcionados por Stephen Walt, pues ponen en el centro de su explicación a las personas y no a las circunstancias.

En su “Alabemos ahora a los hombres grandes”, Byman y Pollack afirman que la mayoría de los polítólogos argumentan que analizar el papel de las personas es teóricamente inútil, o que éstas no hacen diferencia alguna.¹⁹ En cambio proponen que las metas personales, las capacidades y las debilidades de los individuos son cruciales para las intenciones, las capacidades o las estrategias de un Estado.²⁰ Sería absurdo, señalan, tratar de negarle importancia a Hitler, Napoleón o Bismark como personas, pues son precisamente éstas quienes definen, en última instancia, las intenciones de un gobierno. Además, las habilidades individuales de los líderes en el mundo determinan, por ejemplo, qué tan persuasivas pueden ser las propuestas diplomáticas para evitar una guerra. ¿Es acaso despreciable el hecho de que Saddam Hussein haya sido quien enfrentó a George Bush en la guerra del golfo en 1991 cuando hoy George W. Bush –su hijo– es presidente de Estados Unidos? ¿O acaso no hace diferencia alguna que un determinado líder sea más adverso al riesgo que otro? (Por ejemplo, que Bush padre haya sido más “prudente” que Bush hijo.)

No siempre la personalidad o las características individuales de los líderes tienen la misma importancia. Según Byman y Pollack, en una democracia la

¹⁸ Esta es también la opinión de Gilderhus, *op. cit.*, p. 61.

¹⁹ Byman y Pollack, *op. cit.*, pp. 108-109.

²⁰ *Ibid.*, p. 109.

personalidad del líder es menos importante que en un sistema autoritario, pues el poder tiende a estar más concentrado en las dictaduras. Por otra parte, en las democracias, por ejemplo, es muy importante qué tan carismático y persuasivo puede ser un líder para convencer a la gente de que el país debe iniciar una guerra (a pesar de su talento y su carisma, Tony Blair parece haber fracasado en eso). Cuando las élites políticas en un país están muy divididas –ya sea en una dictadura o en una democracia– la personalidad del líder puede ser central en la toma de decisiones.²¹ ¿Qué papel tuvo, por ejemplo, la personalidad de Fidel Castro en el camino que siguió la revolución cubana? ¿Qué tan importante fue la personalidad del Ché Guevara para convencer a la población de que el camino de la revolución era el adecuado?²²

Si bien las circunstancias son importantes pues son las condiciones las que limitan las resoluciones de los individuos, éstos son quienes en última instancia toman las decisiones que acabarán por provocar o cambiar las circunstancias. Me parece que fue el caso de la revolución mexicana. Es imposible entender por qué México y Estados Unidos no iniciaron una guerra luego del episodio provocado por el telegrama Zimmermann, si no se analizan con cuidado las personalidades de Woodrow Wilson y de Venustiano Carranza.²³ Pero tampoco pueden entenderse las decisiones que tomaron, sin analizar las personalidades y las determinaciones adoptadas por Cándido Aguilar o Henry Fletcher.²⁴ No debe ignorarse, por ejemplo, que Cándido Aguilar, secretario de

²¹ *Ibid.*, p. 140-142.

²² Habría que preguntarse, por ejemplo, por qué hay toda una iconografía del Ché asociada a los movimientos en contra de la guerra, desde la de Vietnam hasta la actual en Irak.

²³ Como se verá más adelante, el peligro de una guerra había sido mucho mayor durante el verano de 1916, pero definitivamente no había desaparecido a principios de enero del siguiente año, cuando se mandó el telegrama Zimmermann. Una estupenda, aunque breve biografía de Wilson, es la de su mejor biógrafo, Arthur S. Link, *Woodrow Wilson. A brief biography*, Cleveland, World Pub. Co., 1963. La mejor biografía de Carranza sigue siendo la de Alfonso Taracena, *Venustiano Carranza*, México, Jus, 1963. Un buen referente sobre las políticas de Wilson en relación a la revolución mexicana es Lloyd C. Gardner, “Woodrow Wilson and the Mexican Revolution”, en Arthur S. Link (ed.), *Woodrow Wilson and a Revolutionary World, 1913-1921*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982, pp. 3-48.

²⁴ Una buena biografía de Cándido Aguilar es la de Ricardo Corzo Ramírez, *et al., ... nunca un desleal: Cándido Aguilar, (1889-1960)*, México, Colmex-Gobierno del Edo. de Veracruz, 1986. El único estudio monográfico sobre Fletcher es el de Olivia Mae Frederick, “Henry P. Fletcher and United States-Latin American policy, 1910-1930”, Universidad de Kentucky, tesis doctoral, 1977.

Relaciones de Carranza al momento en que se dio a conocer el telegrama Zimmermann en México, fuera también su yerno. De igual modo, habría que analizar la personalidad de Henry Fletcher para entender el papel que tuvo durante esos conflictivos primeros meses de 1917.

HENRY P. FLETCHER: UN DIPLOMÁTICO DE CARRERA

Nació en Pensilvania, en abril de 1873. Hijo de un cajero de banco, quedó huérfano de madre a los nueve años de edad, por lo que fue educado por sus hermanas mayores. Asistió a escuelas públicas y privadas hasta el nivel medio superior, pero nunca pudo realizar su sueño de ingresar a la Universidad de Princeton. En cambio, estudió leyes con un tío, Watson Rowe, que era juez y quien lo ayudó a aprobar el examen de la barra en 1894, cuando Fletcher apenas tenía 21 años de edad.²⁵

La carrera diplomática de Fletcher comenzó después de la guerra entre España y Estados Unidos por la independencia de Cuba, en la que formó parte del regimiento de Voluntarios de Caballería (que estaba bajo el mando de Theodore Roosevelt) y del ejército que después intervino en Filipinas. Entre 1901 y 1907, Roosevelt, ya presidente, envió a Fletcher a tres diferentes legaciones de Estados Unidos. Primero fue segundo secretario en las legaciones de Cuba y China (hablaba español y mandarín), y luego secretario en la legación de Portugal. En 1907 regresó a Pekín como encargado de negocios, en donde obtuvo una concesión similar a la que tenían Inglaterra, Francia y Alemania para financiar la construcción de ferrocarriles.²⁶ Fletcher permaneció en China hasta 1909 como encargado de la embajada, año en que el presidente Taft lo designó ministro de Estados Unidos en Chile como premio a su desempeño en Asia.²⁷

Casi al desembarcar en esa nación, Fletcher tuvo que confrontar una crisis en las relaciones entre los dos países, pues unos marinos estadounidenses mu-

²⁵ Ulloa, *op. cit.*, p. 213.

²⁶ *Ibid.*, 213-214. Véase también la breve semblanza de Fletcher publicada por el periódico *The Globe Democrat*, de San Luis, Missouri, el 25 de febrero de 1917, en PHF, caja 4, enero-febrero, 1917.

²⁷ *Ibid.*

rieron en un enfrentamiento con chilenos en el puerto de Valparaíso. Fletcher utilizó todas sus cualidades como diplomático y evitó una guerra entre Chile y Estados Unidos. Esto le valió ser el primer embajador de Estados Unidos en ese país sudamericano, en donde permaneció hasta 1916.²⁸

Hasta antes de su llegada a México, Fletcher era considerado por algunos sectores de la prensa en Estados Unidos como un hombre ambicioso, que había construido su carrera diplomática sin la ayuda de un “pedigrí familiar”, o de un título de alguna de las universidades de prestigio en la costa este de Estados Unidos, y sin el amparo de una verdadera red de influencias políticas. Sus únicas herramientas habían sido su ambición, su relación personal con Roosevelt y su amistad con Willard Straight –cónsul de su país en Manchuria– quien lo conectó con algunos de los capitalistas más importantes de Estados Unidos: J. P. Morgan y Thomas Lamont, por ejemplo. Sin embargo, también era considerado como un diplomático cuidadoso, talentoso y natural, quizás el único capaz de “resolver ese intrincado problema” que era México.²⁹

El camino de Henry Fletcher hacia México fue verdaderamente tortuoso. Como es bien sabido, en el otoño de 1915 el ejército constitucionalista prácticamente había derrotado a los ejércitos de la Convención. En las batallas del Bajío, Obregón había causado grandes bajas en el ejército villista y lo había hecho retroceder hacia el norte del país, por lo que Woodrow Wilson finalmente reconoció, *de facto*, al gobierno de Carranza el 19 de octubre de 1915.³⁰ Aunque Villa todavía pudo reagruparse para atacar algunas poblaciones cerca de la frontera, las tropas carrancistas le dieron el tiro de gracia en la batalla de Agua Prieta. Así, tanto Carranza como Wilson hicieron las consultas necesarias para nombrar a quienes serían sus representantes una vez que se restablecieran las relaciones diplomáticas: Ignacio Bonillas y Henry Fletcher, respectivamente.³¹

El nombramiento de Fletcher fue casi natural. Para finales de 1915 ya tenía muy buena reputación en varios países latinoamericanos y su talento era reconocido. De hecho, cuando el Senado estadounidense analizó el caso a finales

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.* También véase Gilderhus, *op. cit.*, p. 61.

³⁰ Una excelente narración de estas batallas está en Katz, *Pancho Villa*, tomo II, capítulo 13.

³¹ Ulloa, *op. cit.*, p. 214.

de febrero de 1916 (una vez que Carranza estuvo conforme) ratificó el nombramiento sin mayores problemas, a pesar de que había existido cierta oposición en el Partido Republicano.³² Pero el ataque de Villa a Columbus el 9 de marzo de 1916 cambió por completo el panorama.

Las razones que tuvo Villa para atacar Columbus ya han sido analizadas por los historiadores.³³ En parte, Villa quería evitar que Estados Unidos reconociera formalmente el gobierno de Carranza, cosa que, como veremos, efectivamente logró. Pero también Villa quería provocar una guerra limitada entre ambas naciones para debilitar definitivamente a Carranza, cosa que sólo consiguió relativamente.³⁴ Además Villa buscaba reagrupar a su ejército apelando al nacionalismo, una vez que Estados Unidos invadiera México, cosa que también logró.³⁵

Al iniciarse la expedición punitiva –que Carranza condenó inequívocamente– Wilson retuvo a Fletcher, quien había partido hacia Washington en marzo de 1916, justo antes del ataque a Columbus.³⁶ Desde Washington, Fletcher vio partir la expedición, que comenzó durante la primavera de 1916. Durante esos meses, el diplomático siempre estuvo al tanto de la situación en el país vecino. Numerosos conocidos y amigos le enviaban noticias de México.³⁷ El Departamento de Estado –una vez que fue claro que la intervención terminaría– le dio un expediente completo sobre los problemas en las relaciones entre Mé-

³² *Ibidem*. Véase también Willard Straight a Fletcher, febrero 24, 1916, PHF, caja 4, febrero, 1916. Inclusive Fletcher ya tenía una casa arreglada para su llegada a la ciudad de México. Henry R. Wagner a Fletcher, marzo 9, 1916, PHF, caja 4, marzo, 1916.

³³ Véase, sobre todo, Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, tomo II, capítulo 14.

³⁴ La principal respuesta de Estados Unidos al ataque fue la llamada “expedición punitiva”. Es decir, Estados Unidos sí inició una invasión limitada a México, pero fue un completo fracaso: ni hubo grandes enfrentamientos entre las fuerzas carrancistas y las estadounidenses, ni Carranza se debilitó. De hecho, Carranza al conseguir que la expedición punitiva se retirara incondicionalmente meses después, logró una de sus victorias más contundentes de política exterior. Esto le dio mucho más prestigio como líder nacional dentro y fuera de México.

³⁵ Para fines de 1916 ya tenía nuevamente un ejército de entre seis y diez mil hombres. Katz, *Pancho Villa*, tomo II, p. 172.

³⁶ Ulloa, *op. cit.*, p. 214.

³⁷ Véanse, por ejemplo, las cartas de Willard Straight y del personal de la embajada en México a Fletcher durante 1916. También los numerosos memoranda sobre la situación en México y todo lo referente a las negociaciones de la Comisión Unida Mexicana-Americana, PHF, caja 4, varios expedientes, 1916.

xico y Estados Unidos. Cuando finalmente la expedición se retiró por completo de territorio mexicano,³⁸ Fletcher se preparó para viajar al sur; llegó a la capital del país el 17 de febrero de 1917, y sólo hasta el 3 de marzo, en Guadalajara, pudo presentar sus cartas credenciales.

Su conducta como embajador ya ha sido analizada por algunos historiadores.³⁹ En la siguiente sección analizaré el papel que desempeñó en los acontecimientos provocados por el famoso telegrama Zimmermann. Para concluir esta breve semblanza, basta mencionar que, luego de renunciar como embajador en nuestro país, la moderación y la experiencia llevaron a Fletcher a ocupar la subsecretaría de Estado en el poderoso Departamento de Estado estadounidense. Continuó su carrera diplomática como embajador de Estados Unidos en Bélgica; ministro en la legación de Luxemburgo y embajador en Italia. Coronó una larga carrera en la política como presidente del Comité Nacional del Partido Republicano –del que desde muy joven había sido miembro– y como delegado del estado de Rhode Island a la Convención Nacional de ese partido en 1940. Henry P. Fletcher murió en ese mismo estado en julio de 1959.

ENTRE WILSON Y CARRANZA

A finales de 1916 la guerra en Europa se encontraba en un callejón sin salida. Por eso, Alemania decidió utilizar indiscriminadamente sus submarinos en el océano Atlántico, sin importar que los barcos hundidos no fueran militares. Los alemanes temían, sin embargo, que esa decisión empujara a Estados Unidos a intervenir en la guerra del lado de los aliados, lo que querían evitar a cualquier costo. Para ello, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Arthur Zimmermann, planeó una guerra en el continente americano que mantuviera a Estados Unidos al margen del conflicto bélico en Europa. Así, envió por telegrama una propuesta a su ministro en México, Heinrich von Eckardt,

³⁸ El último soldado estadounidense salió de México el mismo día en que se promulgó la Constitución, el 5 de febrero de 1917.

³⁹ Véanse los textos citados en la nota 5.

que debía ser mostrada a Carranza de manera confidencial. El ya famoso telegrama Zimmermann proponía una alianza estratégica, que permitiera a Alemania utilizar los puertos mexicanos para sus submarinos a cambio del apoyo alemán, en caso de que México quisiera reconquistar los territorios que Estados Unidos le había arrebatado durante la guerra de 1847. Zimmermann sugería también que México propusiera a Japón participar en dicha alianza.⁴⁰ El telegrama se envió el 16 de enero de 1917, pero no fue dado a conocer en Estados Unidos sino hasta mediados de febrero. Eckardt hizo la propuesta a Cándido Aguilar el 20 de ese mismo mes.

En esas semanas dos procesos llegaban a su fin: por un lado, en México, el Constituyente de Querétaro estaba a punto de terminar la Constitución que Carranza le había encargado; por otro, en Estados Unidos, la llamada “Comisión Unida Mexicana-Americana”, que negociaba la salida de la expedición punitiva desde el verano del año anterior, hacía sus recomendaciones finales antes de disolverse definitivamente el 15 de enero.⁴¹ Estos dos procesos condicionaron los objetivos que para entonces tenían Wilson y Carranza.

Aunque el primero ya había conseguido su reelección en noviembre de 1916 haciendo campaña en contra de los “oscuros” intereses de los capitalistas, era importante evitar que la nueva Constitución afectara los intereses económicos de los inversionistas estadounidenses y que se convirtiera en un ejemplo para otros países en América Latina; también había que impedir que México se convirtiera en un problema militar, ya que Estados Unidos estaba cada vez más cerca de participar en la primera guerra mundial.

⁴⁰ Ese era básicamente el contenido del telegrama Zimmermann, mismo que puede consultarse en Tuchman, *op. cit.* Cuando menos dos libros han narrado la espectacular historia de espionaje que desató el telegrama: los clásicos de Barbara Tuchman (citado arriba) y de Katz, *La guerra secreta*, *op. cit.* Este es, sin duda, uno de los episodios de espionaje más interesantes del que tengamos noticia.

⁴¹ La Comisión estaba formada por tres representantes mexicanos y tres estadounidenses, y se había integrado después de que los generales Obregón y Scott no habían podido convencer a Carranza de firmar un protocolo. Véase la larga carta de Cándido Aguilar al Secretario de Estado Lansing de mayo 22, 1916, en PHF, caja 4, mayo, 1916. Resulta muy interesante que Ignacio Bonillas, futuro embajador de México en Estados Unidos, sí formara parte de la Comisión, mientras que Fletcher no. Sin embargo, éste se mantuvo siempre al tanto de las negociaciones y había participado de manera informal como un miembro de consulta. Los trabajos de la Comisión pueden seguirse a través de los numerosos memoranda que se encuentran en los PHF, caja 4, varios expedientes, 1916, y enero-febrero, 1917.

Para Carranza era fundamental, por un lado, que la nueva Constitución se promulgara, de modo que su coalición se mantuviera en el momento de las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo en marzo; por otro, también era indispensable que Estados Unidos reconociera *de jure* su gobierno, pues necesitaba las armas y el dinero para terminar de pacificar el país y consolidar su régimen.⁴²

De ninguna manera podía asegurarse, en enero o febrero de 1917, que los aliados ganarían la guerra o que Estados Unidos no intervendría militarmente en México. Esta consideración es importante, pues para esas fechas no era claro que el contexto creado por la primera guerra mundial o la asimetría entre los dos países –como propone Stephen Walt– serían los factores determinantes que evitarían una guerra. Tampoco estaba decidido, dado el fracaso de la expedición punitiva (que hasta los alemanes tenían claro),⁴³ que el presidente Wilson no aceptaría los costos de una intervención armada en México. Darle más peso a las circunstancias que a las personas en esta situación sería hacer lecturas –erróneas– hacia atrás.

El primero de enero de 1917, por ejemplo, L. S. Rowe, consejero del Departamento de Estado, escribió a los miembros estadounidenses de la Comisión Unida Mexicana-Americana:

No hay cosa alguna que se pueda hacer para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y México mientras no se retiren nuestras tropas, y no me queda más que concluir que [...] sería mejor que la Comisión se disolviera para dejar al gobierno de Estados Unidos el camino libre para tratar el caso como mejor lo considere. Eso puede implicar el retiro inmediato, la intervención o ambas. [...] *Tanto el Presidente*

⁴² Véase nuevamente la carta de Cándido Aguilar a Lansing citada en la nota anterior. No sólo Estados Unidos se había negado a venderle armas a Carranza, también había bloqueado las ventas que otros países habían negociado con México. Cuando menos esa era la impresión de Obregón. Fletcher a Lansing, marzo 13, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

⁴³ Las consecuencias de la expedición punitiva están muy bien analizadas por Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, tomo II, pp. 202-205. La oficina de prensa de las fuerzas armadas alemanas escribía que “la incompetencia militar de Estados Unidos ha quedado claramente revelada por la campaña contra Villa [...] Estados Unidos no sólo no tiene ejército, sino que no tiene artillería ni medios de transporte, ni aviones y carece de todos los demás instrumentos de la guerra moderna”. La cita está en Katz, p. 203.

de los Estados Unidos como los comisionados americanos están ansiosos por evitar la intervención. Quizá esa intervención sea, en el último de los casos, inevitable [...].⁴⁴

Carranza, por momentos, tampoco había estado seguro de que no habría intervención ni guerra entre Estados Unidos y México. Según Juan Barragán, durante las negociaciones en el verano de 1916 para que la expedición punitiva saliera de México, el Primer Jefe había dado instrucciones de que las guardias militares cerca de la frontera y todos los gobernadores estuvieran preparados para la guerra en el caso de que no se llegara a un arreglo y se rompieran las relaciones entre los dos países.⁴⁵ De hecho, después del llamado “combate de El Carrizal” a mediados de junio de 1916, la guerra parecía inevitable, y fue sólo cuando se integró la Comisión Unida Mexicana-Americana hacia septiembre que la tensión empezó a disiparse.

Carranza en realidad confiaba en que una Alemania victoriosa sería el contrapeso natural para Estados Unidos.⁴⁶ Es decir, Carranza apostaba por una estrategia parecida a la que, con relativo éxito, había seguido Porfirio Díaz: equilibrar los intereses de una potencia con los de otra. Díaz siempre había tratado de favorecer, por ejemplo, a los petroleros británicos, de modo que los capitalistas norteamericanos tuvieran un límite. Carranza buscaba ahora hacer lo mismo, pero con Alemania.

En este contexto debe destacarse la participación de Fletcher. Para empezar, él mismo había hecho todo lo posible por influenciar las decisiones de Wilson. Desde su salida de Chile se había mantenido al tanto de la situación en México, y había participado de manera informal como miembro de la Comisión Unida Mexicana-Americana. También había presionado constantemente

⁴⁴ L. S. Rowe a los comisionados estadounidenses, enero 1, 1917, en PHF, caja 4, enero-febrero, 1917. Las cursivas son mías.

⁴⁵ Véanse varios de los telegramas de Carranza al respecto en Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Tercera época*, México, INEHRM, 1986, tomo III, p. 215.

⁴⁶ De hecho, Carranza ya se había acercado a Alemania antes. Véase la nota 15. Según el mismo Fletcher, tanto Carranza como sus principales oficiales, “viendo que casi el resto del mundo, excepto Alemania, está en alianza con nosotros, naturalmente buscan en ella un balance, y una victoria alemana probablemente no causará muchas lágrimas en México”. Fletcher al senador Henry Cabot Lodge, agosto 10, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

para que se retiraran las tropas americanas hacia la frontera y se le permitiera ocupar su puesto. De hecho, había logrado que en la recomendación final de la Comisión al presidente Wilson se incluyera el restablecimiento completo de las relaciones diplomáticas entre ambos países,⁴⁷ a pesar de la fuerte oposición de los capitalistas que tenían intereses en México.⁴⁸

Así, el 2 de febrero Wilson finalmente redactó las cartas credenciales de Fletcher para enviarlo a México,⁴⁹ y ocho días después el Departamento de Estado le entregó un paquete que contenía toda la información necesaria para cumplir con sus instrucciones, que eran precisas: mantener a México en paz, pero protegiendo los intereses de los inversionistas estadounidenses; evitar que se aplicara la nueva Constitución retroactivamente, exigiendo la libertad religiosa y sin que floreciera la germanofilia de Carranza. Casi nada.

Fletcher llegó a México tres días antes de que Eckardt le mostrara el telegrama Zimmermann a Cándido Aguilar, por lo que tuvo que trabajar arduamente para evitar que el gobierno de facto aceptara la propuesta alemana, sin irritar a Carranza. El 26 de febrero visitó a Aguilar y le propuso que él, Carranza o ambos hicieran una declaración para evitar que la opinión pública en Estados Unidos se predispusiera en su contra. Aguilar se negó, le pidió a Fletcher que influyera para que el único gobierno que Wilson había reconocido pudiera importar armamento desde Estados Unidos y lo invitó a ir a Jalisco, en donde se encontraba Carranza.⁵⁰

⁴⁷ Ulloa, *op. cit.*, p. 215. Véase también el memorando de la Comisión, enero 16, 1917, en PHF, caja 4, enero-febrero, 1917. Es importante notar que lo logrado por Fletcher con Wilson no pudieron hacerlo Obregón ni los comisionados mexicanos con Carranza, pues éste se negó a aceptar cualquier condición, implícita o explícita, para que la expedición punitiva se retirara. En ambos casos, los representantes mexicanos ya habían aprobado acuerdos, pero Carranza se negó a firmarlos. Véanse, por ejemplo, la ya citada carta de Aguilar a Lansing de mayo 22, 1916; la de los comisionados estadounidenses a los mexicanos de noviembre 22, y el borrador de acuerdo entre los miembros de la Comisión de noviembre 24, en PHF, caja 4, varios expedientes, 1916.

⁴⁸ Memorando dirigido a Frank Polk, consejero del Departamento de Estado, febrero 2, 1917, en PHF, caja 4, enero-febrero, 1917.

⁴⁹ Fletcher había redactado una carta para Carranza desde finales de 1916. El borrador se encuentra en PHF, caja 4, diciembre, 1916. La carta de presentación oficial de Wilson a Carranza está también en la caja 4, enero-febrero, 1917.

⁵⁰ Los siguientes párrafos están basados en el informe confidencial de Fletcher al Departamento de Estado, de marzo 13, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

A una semana de su llegada, Fletcher estaba ya entre Wilson y Carranza, viajando junto con Cándido Aguilar rumbo a Guadalajara. Wilson estaba preocupado por la nueva Constitución; porque las leyes eran confiscatorias; por el anticlericalismo de los revolucionarios mexicanos y por las maniobras de Alemania en México. Carranza estaba desesperado por importar el armamento que le daría la oportunidad para acabar con Villa y Zapata.

Al llegar a Guadalajara, Fletcher acompañó a Carranza a Chapala. Durante el viaje, éste le aseguró que no tenía sentimiento alguno a favor de Alemania, e insistió en que Estados Unidos debía permitir a México importar armas –desde el norte o desde algún otro país latinoamericano– y que era de su interés que la guerra europea no cruzara el Atlántico. Fletcher, a su vez, insistió en que eso sería prácticamente imposible, mientras existiera el peligro de una contienda entre Estados Unidos y Alemania, y que sería indispensable que Carranza hiciera una declaración favorable a Estados Unidos, antes de que Wilson aceptara venderle armas. Fletcher le dijo a Carranza que muchos capitalistas estadounidenses estaban preocupados por el carácter confiscatorio de la nueva Constitución. Carranza contestó que no tenía intención de aplicarla retroactivamente, sino sólo obligar a los propietarios a pagar los impuestos que la ley establecía. Finalmente, Fletcher no pudo arrancarle una declaración a Carranza en el sentido de que México rechazaría cualquier acercamiento de Alemania, pero quedó convencido de que, en caso de una guerra entre Estados Unidos y Alemania, México se mantendría neutral.

Estos primeros encuentros entre Fletcher y Carranza fueron vitales para lo que vendría después, pues la confianza que Fletcher desarrolló en Carranza sería la base de la relación, al menos hasta el término de la primera guerra mundial.⁵¹ Durante todo marzo la prensa estadounidense alabó la labor de Fletcher, quien informó al Departamento de Estado que todo marchaba por buen camino, y que no era necesario presionar de más a Carranza.⁵² Fletcher estaba perfectamente conciente de que la Constitución de 1917 daba todas las

⁵¹ Terminada la primera guerra mundial eso cambiaría radicalmente, pues la posición de Fletcher se transformó con respecto a la protección de los intereses económicos de Estados Unidos en México. Inclusive llegó a expresarse de una manera muy despectiva de Carranza. Ulloa, *op. cit.*, pp. 223-226.

⁵² Willard Straight a Fletcher, marzo 19, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

facultades a Carranza para expropiar las propiedades de las compañías petroleras y proseguir con sus campañas anticlericales, sobre todo contra los sacerdotes extranjeros. De hecho, con mucha agudeza, Fletcher anotó al margen de una traducción de la Constitución todo lo que legalmente México podría hacer en contra de ciudadanos estadounidenses. Por ejemplo, a un costado del texto del artículo 14 –sobre la retroactividad de las leyes⁵³ Fletcher escribió: “Pero no hay provisión alguna que evite dar efecto retroactivo *a esta Constitución* o a algún acto administrativo para darle cumplimiento”. Y al margen del debatidísimo artículo 27, se puede leer de puño y letra de Fletcher: “[muchas] cláusulas son confiscatorias y retroactivas, y no necesitan de ninguna ley para darles efecto [...] La confiscación es efectiva por las provisiones de la Constitución misma”.⁵⁴

Finalmente, Estados Unidos entró en la primera guerra mundial el 6 de abril –lo que obviamente cambió por completo las circunstancias– aunque no desapareció el espectro de una contienda con México. Por eso, Fletcher trató de convencer al Departamento de Estado de la importancia de apoyar a Carranza para evitar un conflicto entre los dos países –inclusive en contra de los intereses de los inversionistas de su país, que tanto habían confiado en la protección que les daría el nuevo embajador–.⁵⁵ El 5 de junio de 1917, Fletcher escribió al Secretario de Estado:

Hasta ahora me había abstenido de hacer recomendaciones al respecto, pues deseaba estar completamente informado, y sé la responsabilidad que hacer estas recomendaciones significa. Recomiendo que, como [Carranza] ha solicitado, sean li-

⁵³ “A ninguna ley se dará efecto retroactivo en perjuicio de persona alguna”. El texto original de la constitución puede consultarse en Tena Ramírez, Felipe, *Leyes Fundamentales de México, 1808-1999*, México, Porrúa, 1999, pp. 817-880.

⁵⁴ Las cursivas son mías. Estos son sólo dos ejemplos, pero Fletcher también anotó o subrayó muchas otras partes de la constitución. Obviamente, lo que más llamó su atención fueron las partes de la constitución que declaraban nulas otras leyes (sobre todo las que habían protegido los intereses de los inversionistas extranjeros durante el porfiriato), las que daban protección a los ciudadanos mexicanos, las que excluían a los extranjeros del goce de ciertos derechos y las relacionadas con los impuestos. La constitución comentada por Fletcher es, quizás, el documento más interesante dentro de su archivo, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

⁵⁵ Véanse, por ejemplo, las cartas contenidas en su archivo, en PHF, caja 4, varios expedientes, 1917.

berados 5 millones de los cartuchos mexicanos que están ahora detenidos en la frontera. [...] Está en nuestro interés que el gobierno [de Carranza] tenga todo el apoyo necesario para pacificar el país y para restablecer las condiciones económicas normales. Es muy posible que sin este apoyo de nuestra parte, surjan condiciones en México que distraigan nuestra atención e interfieran severamente en la concentración de todo nuestro esfuerzo para la gran empresa en la que estamos embarcados. Mientras siga el embargo como ahora, las condiciones internas [de México] mejorarán, pero muy lentamente si acaso, y nuestras relaciones con México se verán siempre ensombrecidas por la sospecha y la inhospitalidad. El embargo, a menos que se contemple una guerra con México, debe ser levantado tarde o temprano, y yo pienso que el tiempo ha llegado de modificarlo como ahora recomiendo. [...] Si el efecto [de esta medida] en el gobierno y en la opinión pública de México es benéfico, el camino quedará abierto para la solución de nuestras dificultades [...] esto, creo yo, *es un asunto diplomático, más que uno militar* [...]⁵⁶

Inclusive, Fletcher expresó su opinión abiertamente ante un funcionario de la embajada Británica en Washington de que lo más conveniente era “dejar a Carranza conseguir el dinero que es absolutamente necesario para sostener su gobierno a través de impuestos, por muy onerosos que éstos sean”, pues “se está tratando de volver más civilizado y más conservador”. Como prueba de eso, en opinión de Fletcher, había que considerar que ninguna ley se había aprobado “en los términos inaceptables de la nueva Constitución”.⁵⁷ Además, consideraba que ya no había que preocuparse por la influencia de Alemania en México. “Estoy seguro –le escribió al senador Henry Cabot Lodge–, por mis conversaciones con Carranza y con hombres importantes de su gobierno, de que se dan cuenta del peligro de una conexión alemana, inclusive si Alemania llegara a ganar la guerra [...]”.⁵⁸

El 8 de agosto –sólo después de que su propuesta había sido aprobada por el Departamento de Estado– Fletcher visitó a Carranza para empezar a inter-

⁵⁶ Fletcher a Lansing, junio 5, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917. Las cursivas son mías.

⁵⁷ Memorando escrito por T.B. Hohler, de la embajada británica en Washington, julio 16, 1917. PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

⁵⁸ Fletcher a Cabot Lodge, agosto 10, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

ceder a favor de los inversionistas estadounidenses. El embajador informó al presidente de la preocupación que existía entre los mineros y los petroleros por el artículo 27. Carranza le aseguró que de ninguna manera su gobierno expropiaría propiedades que estuvieran produciendo, y que antes de pasar cualquier ley al respecto, estudiaría las consecuencias con cuidado. Fletcher quedó conforme.⁵⁹

Durante el resto de 1917 Fletcher continuó su misma política, aunque con la modificación del embargo su principal preocupación dejó de ser la situación militar de México y su posible alianza con Alemania. Para el diplomático, el fantasma del telegrama Zimmermann se había desvanecido, pues al tener la posibilidad de importar armas desde Estados Unidos, Carranza tenía muchos menos incentivos para acercarse a Alemania. A partir de agosto Fletcher se concentró en la situación financiera del gobierno de Carranza –sobre la que mandó numerosos informes al Departamento de Estado– pero con el mismo propósito: convencer a su gobierno de que era fundamental estabilizar el gobierno de Carranza.⁶⁰ En su opinión, la situación financiera de México era desplorable, sobre todo considerando que políticamente era imposible reducir el tamaño del ejército, pues dada la fragilidad del gobierno cualquier reducción en el presupuesto militar podía ocasionar un golpe de Estado.⁶¹ Para Fletcher –quien ya antes se había opuesto a que Estados Unidos diera un préstamo a México⁶²– la situación era sumamente complicada. Por un lado, el gobierno estadounidense no estaba en posición de ayudar financieramente a Carranza, pues todos sus recursos estaban comprometidos en la primera guerra mundial. Por otro, para los petroleros era fundamental que Carranza aceptara modificar

⁵⁹ Fletcher a Lansing, agosto 8, 1917, *ibidem*.

⁶⁰ Véanse estos informes en PHF, misma caja, mismo expediente.

⁶¹ Fletcher a Lansing, agosto 28, 1917, *ibidem*. Fletcher tenía la impresión de que la corrupción, por ejemplo, era inevitable dadas las circunstancias. En esto, el embajador hacía una diferencia clara entre Carranza –quien quería empezar cuanto antes la reforma del ejército– y sus generales, así como también entre el presidente y la burocracia.

⁶² Según Fletcher era mejor dejar a Carranza utilizar los impuestos, pues de esa manera todos los inversionistas, sin importar su nacionalidad, pagarían igual. En el caso de conceder un préstamo, Estados Unidos tendría que aceptar las consecuencias de una moratoria solo. Esta apreciación de Fletcher fue recogida en el memorando escrito por T. B. Hohler, de la embajada británica en Washington, julio 16, 1917, en PHF, caja 4, marzo-octubre, 1917.

la Constitución antes de recibir un préstamo, mientras que para los banqueros era imposible dar un empréstito sin que Carranza pudiera garantizarlo con los impuestos sobre el petróleo. Y finalmente, para el presidente mexicano no sólo era impensable proponer reformas a la Constitución, sino que era fundamental cobrar impuestos a las compañías petroleras. En pocas palabras, Fletcher enfrentaba una red de intereses encontrados. Ante esta situación, el embajador se limitó a informar al Departamento de Estado de la situación en nuestro país, asegurando siempre que, aunque Alemania tenía la mesa puesta para hacer todo tipo de ofrecimientos a México, Carranza nunca caería en la tentación de rivalizar con el gobierno de Estados Unidos.

Finalmente, cuando ya era claro para Fletcher que la situación financiera de México no mejoraría y que prácticamente sería imposible que pudiera negociarse un préstamo,⁶³ el 10 de diciembre el Departamento de Estado llamó al embajador para consultas.⁶⁴

EL REGRESO A LA DIPLOMACIA DEL DÓLAR

Aunque nunca se descartó totalmente la posibilidad de una guerra entre Estados Unidos y México durante la presidencia de Carranza, la decisión de Woodrow Wilson de intervenir en la primera guerra mundial implicó que la prioridad para Henry Fletcher fuera “mantener en paz a México” mientras durara el conflicto bélico.⁶⁵ Obviamente, cuando la contienda en Europa terminó y Estados Unidos emergió como una potencia mundial fortalecida, sus relaciones con México cambiaron radicalmente. Pero eso no significa que el papel de Fletcher haya sido despreciable. Por mucha que haya sido la asimetría entre ambas naciones, por rotundo que haya sido el fracaso de la expedición punitiva, o por importante que fuera para Wilson tener las manos libres para intervenir en Europa, nada indica que sin la diplomacia de Fletcher se hubiera evitado una guerra entre los dos países a partir de la publicación del telegrama Zimmermann.

⁶³ Fletcher a Polk, noviembre 13, 1917, en PHF, caja 5, noviembre-diciembre, 1917.

⁶⁴ Telegrama dirigido a la embajada de Estados Unidos en México, diciembre 11, 1917, *ibidem*.

⁶⁵ Ulloa, *op. cit.*, p. 223. Gilderhus, *op. cit.*, p. 62.

Es cierto que después de firmada la paz en Europa, la posición de Fletcher también cambió radicalmente. A partir de su viaje a Washington en diciembre de 1917, abogó mucho más claramente por los intereses de los capitalistas. Es más, desde 1918 Fletcher se obsesionó con la cuestión del petróleo, por lo que fue más importante el pacifismo de Wilson que el de su embajador en México.⁶⁶ Pero aún cuando la posición de los interventionistas en Estados Unidos se fortaleció, Fletcher nunca estuvo totalmente de acuerdo con una intervención militar. En su declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de Estados Unidos en 1919,⁶⁷ Fletcher dijo categórico: “Creo que puede encontrarse una solución intermedia dentro de los procesos ordinarios de la diplomacia para resolver las dificultades que puedan surgir de los conflictos entre los intereses nacionales e internacionales, y para que se atiendan los reclamos que ha provocado la agitada situación de México desde que comenzó la Revolución”.⁶⁸ Ni siquiera en su plan más radical para que México reconociera todos los derechos de los ciudadanos de su país, Fletcher recomendó abiertamente la intervención.⁶⁹ En dicho plan recomendaba romper relaciones diplomáticas con México si Carranza no aceptaba una serie de condiciones para asegurar que los derechos de los inversionistas extranjeros fueran respetados. Pero, ¿qué pasaría después? ¿No era eso lo mismo que proponer una intervención? Mucha gente piensa –escribía Fletcher– que:

una intervención armada debe seguir después. Yo no creo que esa sería la consecuencia necesaria, primero, porque nuestros cónsules y ciudadanos seguirán en México. Nuestras representaciones diplomáticas [...] serán hechas por un diplomático de un gobierno americano amigo, y seguramente serán más efectivas así dadas las presentes circunstancias.⁷⁰

⁶⁶ Véase Gilderhus, *op. cit.*, *passim*.

⁶⁷ El Comité de Relaciones Exteriores del Congreso había formado un subcomité encargado de investigar la “verdadera” situación en México, encabezado por el senador Albert Fall, uno de los interventionistas más enérgicos. El Comité invitó a Fletcher para que testificara.

⁶⁸ El borrador de su declaración está en PHF, caja 7, diciembre, 1919.

⁶⁹ El plan, junto con los comentarios de Fletcher, está fechado diciembre 22, en PHF, caja 7, diciembre, 1919.

⁷⁰ *Ibidem*.

Finalmente, en enero de 1920, Fletcher presentó su renuncia como embajador en México.⁷¹ En ella se refería a Carranza como el único responsable de los problemas y las asperezas en las relaciones entre su país y México. Molesto porque Wilson no había aceptado su plan en diciembre de 1919, Fletcher consideró la posibilidad de escribir en la prensa públicamente en su contra, aunque luego desistió.⁷² Tras el asesinato de Carranza escribió una carta abierta al Secretario de Estado, “en calidad de un ciudadano privado interesado en las buenas relaciones entre México y Estados Unidos”, recomendando no reconocer al nuevo gobierno hasta que Obregón aceptara las condiciones que Carranza siempre había rechazado.⁷³ Después de haber mantenido la paz en la frontera sur de Estados Unidos durante “la Gran Guerra”, esa fue la última recomendación de Fletcher sobre México.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La personalidad, la habilidad, la diplomacia y el carisma de Henry Fletcher influyeron determinantemente para que México y Estados Unidos no se involucraran en una guerra luego de que Zimmerman había tentado a Carranza con una alianza militar. Ya otros historiadores han mostrado que Carranza lo consideró seriamente. La simpatía de muchos de sus generales, del Congreso y de él mismo por Alemania nunca fue un secreto para Fletcher.⁷⁴ Pero la contienda nunca se dio, y más que las circunstancias, fue la combinación del pacifismo determinado de Wilson, la diplomacia de Fletcher y la prudencia y astucia en la política exterior de Carranza las que dieron ese resultado.

⁷¹ De hecho, Fletcher había renunciado desde agosto del año anterior, pero Wilson no había aceptado la renuncia. Los diferentes borradores de la renuncia –fechados en diferentes días de enero, 1920– están en PHF, caja 8, enero 1920-marzo 1921, junto con una carta explicativa al Secretario de Estado, Lansing. Wilson había estado en Europa o enfermo la mayor parte de 1919, por lo que dejó la política exterior hacia México a cargo de Fletcher y Lansing. Quizá Wilson confiaba en que Fletcher seguiría siendo una pieza importante para mantener la paz, equilibrando la posición abiertamente intervencionista del Secretario de Estado.

⁷² Ulloa, *op. cit.*, p. 230.

⁷³ Carta abierta de Fletcher al Secretario de Estado, julio 11, 1920, en PHF, caja 8, enero 1920-marzo 1921.

⁷⁴ Fletcher informó de esto abiertamente en su declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso. Véase la nota 68.

Regresando a las similitudes entre 1917 y 2003, valdría la pena preguntarse si fueron las circunstancias o la determinación del presidente, y la prudencia de sus representantes en la ONU, las que determinaron la decisión de México de mantenerse a favor de la resolución pacífica del conflicto en Irak. ¿Fueron las circunstancias las que determinaron la decisión de George W. Bush de iniciar la guerra aun en contra de la comunidad internacional? La diplomacia sí evita las guerras, pero hay que darle una oportunidad. ⚡